

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Origenes-del-terrorismo-de-estado-en-Argentina-Influencias-francesas-en-el-entrenamiento-de-los-soldados-argentinos-1955-1976>

Orígenes del terrorismo de estado en Argentina. Influencias francesas en el entrenamiento de los soldados argentinos (1955-1976)

Date de mise en ligne : jeudi 1 février 2020

Description :

- Notre Amérique - Terrorisme d'Etat - Argentine -

Orígenes del terrorismo de estado en Argentina. Influencias francesas en el entrenamiento de los soldados argentinos (1955-1976). La contribución del catolicismo francés intransigente : La Cité Catholique ... Mario Ranalletti

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Volviendo al delicado expediente de la influencia del ejército francés en el ejército argentino y, en particular, en los golpistas de 1976, Mario Ranalletti explora las raíces intelectuales de esta historia común. Más profundamente que el intercambio de unos pocos individuos o el envío de unos pocos entrenadores, la influencia francesa fue ante todo la de una escuela de pensamiento católica cuyo radicalismo religioso iba de la mano con un extremismo político caracterizado por el anticomunismo y la defensa de una supuesta « civilización occidental y cristiana ». A su contacto, los militares argentinos aprendieron más que una técnica : adoptaron una doctrina que justifica su lugar en la sociedad y sus acciones por el bien de la misma. El final del régimen en 1983, no puso fin definitivamente a esta interpretación.

Anteriormente publicado en la revista « [Vingtième Siècle. Revue d'histoire](https://doi.org/10.3917/ving.105.0045) » 2010/1 (n° 105), páginas de 45 a 56. <https://doi.org/10.3917/ving.105.0045>" class='spip_out' rel='external'>Cairn.info, el 1° de enero de 2010

Desafortunadamente, los casos de participación militar en situaciones donde el respeto de los derechos humanos estaba sujeto a razones políticas o estratégicas fueron bastante comunes durante la « *Era de los extremos* », una fórmula de Eric Hobsbawm para caracterizar el siglo XX. Ya sea durante las dos últimas guerras coloniales francesas, en el Chile de Augusto Pinochet o en Ruanda en la década de 1990, el uso de la tortura, el asesinato de prisioneros y la desaparición forzada de personas se han convertido en armas y métodos considerados legítimos bajo ciertas condiciones.

Argentina no escapó a la manifestación, dentro de sus fuerzas armadas, de prácticas escandalosas de la condición humana. Al pretender emprender una « guerra » destinada a garantizar la supervivencia de la « civilización occidental y cristiana » en Argentina, los individuos implicados en el Terrorismo de Estado (soldados, en su mayor parte) esclavizaron a miles de personas para ganar ese combate. ¿Cómo fue posible ? ¿Cómo llegaron a pensar los profesionales de la guerra que torturar a los prisioneros, incluidos niños y mujeres embarazadas, hasta la muerte era una forma legítima de « defender la civilización occidental y cristiana » contra el « comunismo internacional » ? Una de las respuestas radica en el entrenamiento recibido por el ejército argentino entre los años 1955 y 1976 : durante ese período, se les lavó el cerebro para transformarlos en « guerreros de Dios ».

De hecho, uno de los principios del Terrorismo de Estado que se practicó en Argentina es la justificación de la violencia extrema ejercida contra los presos políticos por medio de preceptos supuestamente basados en la religión católica. El coronel, sociólogo y consultor de las Naciones Unidas, Prudencio García, señaló que estos actos aberrantes fueron en parte el resultado de un largo proceso de adoctrinamiento « reaccionario y antiliberal ». [1], que tuvo un peso excesivo en el entrenamiento estrictamente profesional de los soldados argentinos durante la Guerra Fría.

El punto central del adoctrinamiento sufrido por los militares argentinos durante el período entre 1955 y 1976 fue la deshumanización del enemigo, que lo convirtió en un representante del mal. Es el resultado de contactos entre el intransigente catolicismo argentino y francés, este último en pleno apogeo debido a su compromiso junto con los defensores de la « Argelia francesa ». Según [Émile Poulat](#) y [Étienne Fouilloux](#), creemos que podemos definir mejor el caso argentino utilizando el término catolicismo « *intransigente* », en lugar de « *fundamentalista* » o « *tradicionalista* », ya que la intransigencia frente al progreso de la modernidad es la característica la más sorprendente de esta parte del catolicismo argentino [2]

Este adoctrinamiento es en gran parte el resultado de las relaciones mantenidas por la comunidad militar argentina con grupos e individuos como [La Cité catholique](#) y su filial argentina, [Jean Ousset](#), [Carlos Sacheri](#), [Jordán Bruno Genta](#), el [padre Julio Meinvielle](#) o la [Congregación de Cooperadores. parroquias de Cristo Rey](#). Todos

contribuyeron a convencer a los soldados y oficiales de la « amenaza subversiva » que se cernía sobre las raíces hispanas, occidentales y cristianas de una Argentina que se suponía que se hundía en el « infierno » de el comunismo. Estos entrenadores creían que los militares necesitaban estar preparados para hacer frente a la inminente toma del « comunismo internacional » y sus aliados locales. En el marco de este adoctrinamiento, cualquier forma de disputa de autoridad o cualquier movimiento más o menos igualitario o reformista se convirtió en una manifestación de la progresión comunista en el país.

Uno de los aspectos menos estudiados de la relación entre el catolicismo intransigente y el ejército argentino es la influencia ejercida por las obras francesas. Estamos estudiando aquí la influencia del trabajo laico *La Cité catholique* y de la *Congregación de cooperadores parroquiales de Cristo Rey*. Estas antenas instaladas en Argentina y lograron integrarse en el entorno militar, aprovechando los vínculos existentes entre ellas y su actual, así como entre los catolicismos franceses y argentinos. Además, el ex colaboracionista francés y criminales de guerra refugiados en Argentina se unen a la red de católicos intransigentes instalados en el entorno militar argentino [3] Estas influencias francesas contribuyeron decisivamente al desarrollo de una interpretación de la Guerra Fría en términos de « choque de civilizaciones » en este entorno. De esta manera, la confrontación entre los bloques capitalistas y comunistas adquirió una dimensión religiosa que coincidió con las raíces históricas de la « mentalidad » militar.

En este artículo, estamos interesados en algunos de los actores en el proceso de adoctrinamiento impuesto al ejército argentino. La primera parte está dedicada al estudio del papel que desempeñan los elementos inscritos en el movimiento católico intransigente en la formación política, moral e ideológica de los soldados argentinos, en particular en el caso del ejército. La segunda parte trata de un segundo eje de este adoctrinamiento, constituido por la implantación en Argentina de la doctrina de la guerra revolucionaria, un punto destacado del pensamiento militar francés en el momento de la guerra de Argelia. Por lo tanto, esperamos profundizar nuestro conocimiento de las fuentes que inspiraron, por un lado, el terrorismo de estado aplicado en Argentina desde 1976 y, por otro lado, su legitimación como una « guerra justa ».

Catolicismo intransigente

Los años transcurridos entre el derrocamiento del segundo gobierno de Perón (septiembre de 1955) y la instalación de la última dictadura militar (marzo de 1976) constituyeron un período de creciente inestabilidad y violencia. La proscripción del peronismo (partido político mayoritario, pero prohibido entre 1955 y 1973), la intervención directa y continua de los militares en la política, el aumento de las desigualdades sociales y el surgimiento, a fines de la década de 1960, de poderosas guerrillas (marxistas y peronistas) destacan la brecha social que se ha producido gradualmente en torno a la figura del general Perón, su proyecto político y social y sus partidarios [4].

El entrenamiento militar se lleva a cabo en un clima de convulsión social, política y económica. Los responsables agregan una dimensión religiosa a la interpretación de los problemas que sacuden a la sociedad argentina. Fue durante este período que se capacitó a los oficiales que, en 1976, asumieron las responsabilidades más importantes en la creación del dispositivo del Terrorismo de Estado : los capitanes, tenientes y comandantes de 1955-1962 son los generales de 1976. Paralelamente, en los círculos profesionales y lugares de sociabilidad frecuentados por los soldados, esta inestabilidad se interpreta como el signo de una « agresión del comunismo internacional » contra el país, en el marco de una « tercera guerra mundial ». No declarada y en progreso desde los acuerdos de Yalta.

La fuerte presencia del catolicismo intransigente en el ejército no era nada nuevo en ese momento. Desde la profesionalización de los militares a principios del siglo XX, la presencia de elementos pertenecientes a esta corriente del catolicismo había sido ininterrumpida [5] Ya sea como maestros, consejeros espirituales, capellanes, entrenadores o asesores en escuelas militares, estos católicos han logrado guiar la acción política de los militares en Argentina y « colonizar » su formación moral. Son laicos y religiosos inflexibles ante cualquier modernización y

secularización de las costumbres, interpretadas como signos de la pérdida de influencia política de la Iglesia Católica. En la misma dirección, la reducción de las desigualdades sociales es para ellos solo un falso igualitarismo detrás del cual se esconde la « subversión », enemigo mortal no del capitalismo, sino de los católicos y su religión. Así, difundieron en el ejército un fundamentalismo que considera cualquier forma de secularización como un ataque contra la religión y la Iglesia. Al igual que los fundamentalistas, los católicos intransigentes amalgaman religión y política ; están convencidos, como dijo Antoine Blanc de Saint-Bonnet, de que « ¿todo error político es un error teológico cometido ? [6] » .

El papel del padre Meinvielle

Pocos clérigos han tenido una presencia tan prominente y prolongada en el mundo militar argentino como el padre Julio Ramón Meinvielle (1905-1973). Junto con el escritor Gustavo Martínez Zuviría, mejor conocido por su seudónimo « *Hugo Wast* », el padre Meinvielle fue uno de los portavoces más importantes del antisemitismo católico argentino en el siglo XX. De su largo viaje, debemos recordar sus contribuciones en los periódicos de extrema derecha Balcón, Crisol y Sol y Luna, su participación en el aspecto sudamericano de la campaña contra Jacques Maritain [7], su participación en grupos argentinos en solidaridad con Francisco Franco durante la Guerra Civil española (1936-1939) y su papel como asesor de los grupos extremistas *Tacuara* y *Guardia restauradora nacionalista* [8]. El « Padre Julio », como lo llamaban sus discípulos, siempre subordinó la política a la defensa de ciertos principios filosóficos que ya habían dejado de ser aplicables a la Argentina en el siglo XX. [9] Durante buena parte del catolicismo argentino, el padre Meinvielle desempeñó un papel clave : ¿sus cortes, sus misas y las parroquias donde ejerció su sacerdocio fueron lugares obligatorios de paso para estos jóvenes que querían dar un colorido « católico » a su vocación política contrarrevolucionaria ? [10]

En 1932, a la edad de 27 años, el Padre Meinvielle se unió a los Cursos de Cultura Católica como maestro, una de las experiencias más importantes del siglo XX en términos de capacitación política y cultural bajo el signo del catolicismo. Aquí es donde comenzó la larga relación del sacerdote con los militares. El padre Meinvielle ocupa el púlpito *Dogma* y allí utiliza esta función para respaldar a sus estudiantes militares, explicando que, durante el golpe de Estado de septiembre de 1930, « salvaron a la nación » de los « excesos » cometidos por la gente durante el primer período democrático experimentado por el país (1916-1930) [11]. Tomado de sus lecciones de su libro « Concepción católica de la política » [12] se convirtió en uno de los clásicos del pensamiento contrarrevolucionario argentino y uno de los libros de cabecera de muchos miembros del ejército. Este texto, siempre presente en las bibliografías de las lecciones impartidas en las escuelas militares, es objeto de lecturas informales, después de las lecciones y en las reuniones fuera del cuartel. Aquí hay otro de los puntos fuertes del adoctrinamiento : su capacidad para proyectarse más allá del marco de la educación formal.

A partir de 1945, el padre Meinvielle « descubrió » una nueva amenaza, que puso en peligro a Argentina como una « nación católica » y que rápidamente relacionó con otros peligros : el peronismo. Según él, entre 1946 y 1955, el general Perón logró deconstruir un supuesto orden « natural », al dar a los trabajadores y las mujeres un lugar completamente contrario a « la voluntad de Dios », abriendo así el camino a el comunismo. La experiencia peronista sembró dudas espirituales entre los trabajadores, mantiene al padre Meinvielle y la gente común ya no reconoce a Dios ni a su patrón [13]. Para este religioso, Juan Domingo Perón (queriendo imponer condiciones al episcopado argentino) y los peronistas se habían convertido en enemigos de la Iglesia Católica, aliados con el « comunismo internacional » y la encarnación de Satanás en la tierra. Considerar el reformismo específico del peronismo como un atajo para el establecimiento de un sistema comunista en Argentina constituye una de las contribuciones más importantes del padre Meinvielle al entrenamiento militar argentino [14].

El peso de la extrema derecha.

Esta amalgama es tomada rápidamente por miembros de la extrema derecha, en particular la que tiene sus raíces en el catolicismo. Es el caso del maestro de secundaria Jordán Bruno Genta, quien se convirtió en uno de los maestros del ejército argentino. La relación con el ambiente militar de este anarquista convertido al catolicismo a la edad de 31 años parece remontarse al golpe de Estado en septiembre de 1930 [15]. Para Jordán Bruno Genta, la naturaleza de la profesión es el servicio de Dios y de la religión católica [16], es su fanatismo en materia religiosa solo igualado por su desprecio por la democracia y cualquier forma de manifestación de soberanía popular [17]. Estos primeros pasos como entrenador fueron sus conferencias en el Círculo Militar, donde explica a los oficiales en servicio y retirados que los políticos han perdido el derecho a presidir los destinos de la nación y que el único « cuerpo virtuoso » que queda en Argentina es el ejército [18]. Estas interpretaciones se radicalizaron aún más durante el golpe de estado del 4 de junio de 1943, en el que participó como uno de los pocos asesores civiles de los oficiales golpistas reunidos en la logia secreta conocida como G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos). [19]. Tengamos en cuenta que el « cerebro » de este mitin y del golpe militar es Juan Domingo Perón, entonces joven coronel de artillería, aún desconocido en ese momento. El compromiso de Jordán Bruno Genta se ve recompensado con su nombramiento como jefe de una universidad provincial, la Universidad Nacional del Litoral. Una vez en su lugar, considera necesario llevar a cabo una « limpieza » de todos los « reformistas », « judíos » y « comunistas » que « envenenan », según él, la educación superior. Apenas dos meses después, el profesor Genta fue despedido por el escándalo causado por su política : en septiembre de 1943, debido a las expulsiones que había decidido, ya no había suficientes maestros para dar lecciones [20].

Con la llegada al poder del general Perón en 1946, Jordán Bruno Genta, excluido para siempre del servicio civil, comenzó una larga travesía del desierto. Recurrió a la educación denominacional, el activismo extremista y la capacitación política de los militares y la policía. Durante el derrocamiento del peronismo en 1955, como el padre Meinvielle, Genta considera que Perón abrió el camino al comunismo al otorgar a los trabajadores y los más desfavorecidos privilegios que se consideran « injustificables » [21] ». La persecución y la proscripción de los peronistas iniciada en 1955 no fueron suficiente para Jordán Bruno Genta, quien vio a los « comunistas » infiltrarse en todos los círculos. Luego les pidió a los soldados que reaccionaran : « *Conscientes de la descomposición masónica y comunista que ya amenaza la existencia de la patria, nosotros, católicos, nacionalistas y jerarquías, emprendemos la lucha por Cristo y por la restauración de la patria en Cristo* [22]. »

A principios de la década de 1960, la Fuerza Aérea llamó al profesor Genta/ [23]. Es el responsable de escribir los materiales del curso para la Escuela de Comando y Estado Mayor de esta fuerza armada. Poco después, estos textos fueron designados por el comandante en jefe como « precisión doctrinaria » destinada a todo el personal. Jordán Bruno Genta enseña a los aviadores que la única opción « saludable » frente al sistema político liberal « podrido » es una « dictadura militar católica ». De esta experiencia de entrenamiento nació otra de las obras clásicas del pensamiento contrarrevolucionario argentino, « Guerra Contrarrevolucionaria : Doctrina Política », publicada por la editorial *Ordre Nouveau*. Escrito en un estilo catequético muy cercano a « *Pour que Reign* » de Jean Ousset, lleno de citas al final de la página e incluyendo algunos pasajes sorprendentes, como el dedicado a la « sumisión voluntaria » de las mujeres en el matrimonio, este libro ha tenido varias reimpressiones y todavía se considera un texto de referencia en varias escuelas militares [24].

La contribución del catolicismo francés intransigente

El adoctrinamiento ejercido sobre los soldados argentinos por los hombres de extrema derecha y el catolicismo intransigente conoce un verdadero renacimiento con la contribución de los laicos y religiosos franceses que buscan continuar fuera de Francia su lucha contra el comunismo. Gracias al padre Meinvielle, en la encrucijada del intransigente catolicismo francés, español y argentino / [25], dos « obras » francesas estrechamente relacionadas entre sí y muy comprometidas con la causa de Argelia francesa, comienzan a trabajar por la defensa de la « civilización occidental y cristiana ». Se trata de la *Congregación de cooperadores parroquiales de Cristo Rey* y los laicos de *La Cité Catholique*. Esta contribución francesa se realiza en dos niveles : por un lado, la influencia de estas

dos obras en el entorno militar resulta en el uso de « retiros espirituales » como método de adoctrinamiento político y moral. Por otro lado, una explicación maniquea de la descolonización francesa nutre y refuerza la interpretación de la Guerra Fría construida por los soldados argentinos.

Mismo si el tema merece un desarrollo más importante, debemos mencionar la influencia de la España franquista como modelo para este catolicismo intransigente. A los ojos de estos católicos argentinos, la insurgencia franquista contra la República española en 1936 fue un ejemplo a seguir : lo vieron como la única forma de provocar un comienzo saludable en la sociedad argentina. Si la España de la guerra civil era como un espejo en el que se reflejaba el futuro del país y del catolicismo local, España como resultado de la victoria de los golpistas se veía como un modelo de organización de la sociedad y la economía. que debe establecerse en argentina [26]. Según ellos, la guerra civil española fue sobre todo una guerra de religión, cuya política estaba subordinada a los requisitos de una victoria del catolicismo sobre sus enemigos, que sintetizaba perfectamente su forma de entender la política. Al igual que sus « camaradas » nacional-católicos españoles, los intransigentes católicos argentinos querían que su fusión de la nación, de la ciudadanía y de la religión católica se hiciera realidad [27].

La Congregación de Padres Cooperantes dio sus primeros pasos en Argentina en 1954, gracias a los religiosos ya presentes en Uruguay. El progreso realizado en la provincia de Entre-Ríos determinó el envío de los primeros religiosos para continuar el desarrollo del trabajo en Argentina : los padres Georges Vinson y Joseph Chénard llegaron en septiembre de 1954. Otros siguieron, como los padres. Georges Grasset (septiembre de 1957), Victor Sarat (julio de 1958), François Volle (enero de 1960) y los seminaristas Terrot y Millet [28]. En Buenos Aires, los padres que cooperan son bienvenidos a los retiros en la casa donde el padre Meinvielle es capellán. La agitación antiperonista experimentada por parte del catolicismo argentino favorece el establecimiento de la Congregación, que es recibida con entusiasmo por ciertos obispos argentinos. [29] La determinación anticomunista de estos religiosos franceses hizo el resto, explicando así su rápido éxito. Gracias a sus cargos, los padres que cooperaron se beneficiaron del apoyo del jefe de la Iglesia Católica local, **Monseñor Antonio Caggiano**. Cardenal primate y vicario de las Fuerzas Armadas, Mons. Caggiano es muy favorable a la introducción de « *retiros espirituales* » en los cuarteles como un medio para combatir la « infiltración comunista », un área en la que los padres que cooperaron tienen una importante experiencia previa / [30] Los « retiros espirituales » fueron establecidos durante la década de 1960 por el ejército, además del entrenamiento militar y para elevar la moral de los oficiales y soldados frente a las « tentaciones comunistas » [31] Esto se evidencia en una circular distribuida por el teniente coronel Carlos Enrique Laidlaw, jefe de un regimiento que organizó un retiro de los padres que cooperaron. Al comunicar la aprobación del alto mando de la celebración del retiro, en un estilo en el que el léxico militar se mezcla con el lenguaje de los ejercicios espirituales, Laidlaw lo define como una « maniobra providencial de un orden espiritual que permitirá a [los soldados] alcanzar el máximo de su moral de combate contra el comunismo ideológico y práctico que nos mira [32]. »

El mensaje entregado por los padres cooperantes puede definirse como un adoctrinamiento real. En sus retiros, la predicación abandona rápidamente el campo espiritual para avanzar hacia el de la política : cualquier pensamiento liberal, progresista o de izquierda es condenado o estigmatizado como una forma de pecado. Los padres cooperadores se esfuerzan por iluminar a los soldados en las múltiples facetas que el marxismo « satánico » puede asumir en un mundo moderno que ha sido descristianizado y provocado en un proceso acelerado de « soviétización ». Durante los cinco días de confinamiento involucrados en un retiro, el objetivo es reforzar la delimitación clara y clara de los campos del Bien y del Mal. Este último se define de una manera muy amplia, lo que permite mezclar una enorme cantidad de ejemplos y combinaciones, y entablar amalgamas entre política, religión, sociología sumaria, corporativismo y antisemitismo ordinario, de donde fluye construyendo un enemigo multifacético [33]. El retiro busca crear « odio por la infelicidad, un odio apasionado y militante que expulse al Mal y a todos sus aliados, un odio que logrará bloquear todas las vías del pecado, por temor a la tentación y por dedicarse a la guerra. sin piedad contra él. La reacción saludable [debe] entonces tiene lugar [34] ».

La investigación sobre las publicaciones de esta congregación nos dio una visión general de la intensa actividad

llevada a cabo por estos religiosos en varios recintos militares, de los cuales solo podemos proporcionar aquí una breve lista./ [35]. A través de sus intervenciones, estos religiosos franceses contribuyeron mucho a influir en la forma en que los soldados argentinos concibieron las raíces de los conflictos sociales y las soluciones que los hombres armados podían aportar.

La ciudad católica argentina como refuerzo

El trabajo de los padres cooperantes encontrará una valiosa ayuda en un trabajo secular con el que estaban muy unidos en Francia y que se estableció en Argentina al mismo tiempo. En marzo de 1959, por iniciativa de Georges Grasset, un sacerdote cooperante, y Robert Pincemin, ex líder de la milicia en Ariège, nació La Ciudad católica argentina (CCA), una organización hermana de La Cité catholique, fundada por Jean Ousset en 1949 en Francia. La filial argentina reunirá a antiguos colaboracionistas y recién llegados de Argelia/ [36] Paradójicamente, este trabajo está organizado en el modelo leninista del partido clandestino, desde « células » que llevan a cabo una acción discreta para reclutar seguidores. El CCA también publica la revista Verbo, uno de los esfuerzos editoriales más perdurables del catolicismo argentino intransigente, que se puede encontrar fácilmente en bibliotecas militares como las de la Escuela Superior de Guerra o el Circulo Militare. [37].

En sus inicios, La Ciudad católica argentina fue presidida por el ingeniero Mateo Roberto Gorostiaga, reemplazado en 1967 por Carlos Alberto Sacheri. A partir de ahí, los hombres del CCA se embarcan en una intensa campaña de « iluminación » y adoctrinamiento centrada en la « penetración comunista » en la Iglesia Católica y el entorno universitario argentino, temas en los que Sacheri figura. especialista [38]. Aprovechando sus relaciones familiares en el ejército (su padre era General), Carlos Alberto Sacheri va a los cuarteles para crear células de trabajo e involucrar a los oficiales en « cursos de capacitación » y otras actividades de las cuales él era animador. Afirma haber « descubierto » un movimiento clandestino dentro de la Iglesia católica argentina destinado a infiltrarse en él. Con respecto a la Universidad, Carlos Alberto Sacheri considera el progreso de los peronistas y las diversas corrientes marxistas en los sindicatos de estudiantes como una infiltración y manipulación de los « agentes comunistas ». Estas son, según él, manifestaciones claras y distintas del colapso de la « civilización occidental y cristiana » en Argentina. En marzo de 1973, con el fin de la dictadura militar iniciada en 1966, el surgimiento de movimientos guerrilleros, la radicalización de trabajadores y estudiantes, y el retorno de la democracia, los análisis de hombres del catolicismo intransigente y extrema derecha parece estar confirmado.

En este contexto, La Ciudad católica argentina radicalizó su discurso hacia los militares y los católicos, llamando a « purificar » a Argentina, si es necesario en un « baño de sangre ». Su presidente alienta al público a participar sin dudar en la lucha « cristiana » :

« Créanme », dijo Sacheri, « no estoy exagerando mis palabras en absoluto. [...] Sin derramamiento de sangre, no hay redención posible.[...] No creo que caiga en la profecía fácil, porque estos son hechos de la realidad : la Argentina de 1973 sangrará mucho, y si nosotros, los católicos, Estudiantes católicos, no estamos preparados para derramar nuestra sangre en heroica militancia, Argentina será marxista y no católica [39]

De hecho, un año después, Carlos Alberto Sacheri cayó bajo las balas de un comando guerrillero. Tras la emoción por el asesinato de su presidente, La Ciudad católica argentina hace traducir y publica un ensayo firmado por el Capitán Gérard de Cathelineau y Jean Ousset, que causó revuelo en Francia en ese momento. de la guerra de Argelia. La Ciudad Católica justificó en este largo artículo el uso de la tortura contra todos aquellos que se oponían al « orden natural » que Dios quería. En el contexto de la guerra colonial, los opositores de este « orden natural » fueron los luchadores independentistas argelinos y el orden atacado fue el colonialismo francés en el norte de África. Transpuesto a Argentina desde 1975, « el orden » atacado es el capitalismo, y los responsables de este « crimen de revolución » deben ser arrestados y castigados por cualquier medio. Tratándose de un ataque a la orden deseada por Dios, está todo permitido y perdonado para los « defensores » de esta orden [40].

La doctrina de la guerra revolucionaria.

Esta febril actividad de adoctrinamiento llevada a cabo por católicos intransigentes y hombres de extrema derecha dentro del ambiente militar argentino durante los años 1955-1976 se encuentra en la doctrina de la guerra. Soporte evolutivo francés de enorme importancia [41] El origen de la doctrina es una reflexión sobre la derrota francesa en Indochina. Esta referencia a la colonización explica su establecimiento muy exitoso. Ciertos aspectos de esta doctrina retoman y actualizan varias representaciones e ideas fundamentales de la construcción del enemigo en la imaginación militar argentina. Si el adoctrinamiento ejercido por el catolicismo intransigente y la extrema derecha constituye un apoyo espiritual para los futuros ejecutores del terrorismo de estado en Argentina, la *Doctrina de la Guerra Revolucionaria* les proporciona un directorio técnico y moderno para hacerlo. Por lo tanto, se instala en un terreno cuidadosamente preparado de antemano, como lo demuestra Gabriel Periès / [42]. Menos conocida que la influencia ejercida por la doctrina de la *Seguridad Nacional de los Estados Unidos*, pero mucho más profunda, la *Doctrina de la Guerra revolucionaria* permite que todos los conflictos locales se incluyan en el marco de una « lucha por la civilización », que se adapta perfectamente a una mentalidad militar modelada por católicos intransigentes y extremistas de derecha.

Uno de los elementos clave para entender la implantación de la doctrina en Argentina es la presencia de un oficial argentino en la escuela superior de guerra de París (ESG), quien está al origen del desarrollo de las relaciones militares entre Francia y Argentina durante los años 1955-1966 : teniente coronel Carlos Jorge Rosas, alumno en esta escuela militar (1953-1955). De vuelta en Argentina, propuso ciertos cambios en la organización del ejército argentino, en particular a nivel del personal en general, mientras se inspiraba del modelo francés. [43] Oficial francófilo, segundo en su clase en el ESG francés, Carlos Jorge Rosas está muy a favor de un fortalecimiento de la presencia militar francesa en Argentina que contrarrestaría la influencia estadounidense. [44]. Para lograr sus fines, utilizó sus funciones en el personal y en la escuela superior de la guerra argentina, de la cual era el subdirector y el responsable de estudios de 1955 a 1959. Además, contrató oficiales franceses para impartir cursos, conferencias y facilitar debates en las escuelas del ejército. Las regulaciones e instrucciones vigentes en Francia sobre « el arma psicológica » y la guerra revolucionaria son conocidas por los soldados que siguen cursos en la escuela superior de la guerra argentina. [45] Las enseñanzas de los oficiales franceses se relacionan con las experiencias de lucha clandestina durante la Segunda Guerra Mundial, los combates en Indochina, el teatro de guerra argelino o la situación de Argentina en relación con « la progresión del comunismo internacional ».

Como resultado de la iniciativa del coronel Rosas, la influencia francesa se extendió a los ejercicios militares y a la definición de hipótesis de conflicto que involucraban al ejército argentino. La doctrina de la guerra revolucionaria se convirtió rápidamente en el enfoque dominante para la guerra contra la guerrilla. En marzo de 1960, lo que hasta entonces fue el resultado de lazos personales entre oficiales argentinos y franceses se convirtió en un acuerdo, firmado entre el ejército francés y la Secretaría de la Guerra argentina para dar un marco institucional y un nuevo impulso a estos intercambios / [46]. El coronel Rosas aspira al puesto de comandante en jefe y la influencia francesa progresa en paralelo con su ambición. La representación diplomática francesa en Buenos Aires es muy activa en apoyar y responder a las solicitudes de apoyo del Coronel Rosas y el pequeño grupo de oficiales que lo siguen [47]

Sin embargo, el coronel Rosas está lejos de ser un « apóstol » de la guerra revolucionaria o un « cruzado » de la lucha por la « civilización occidental » a la manera de los oficiales ganados de esta doctrina. Siendo uno de los miembros más jóvenes de su clase en haber alcanzado el rango de General, representa a uno de los raros oficiales que muestra indiferencia hacia la religión católica, hasta el punto de que sus camaradas lo consideran « ateo ». El coronel Rosas desliga rápidamente de la novedad ; él considera que la guerra de guerrillas y la violencia política y social son más un problema para la policía o un aparato estatal democrático que para el ejército. Incluso si la doctrina de la guerra revolucionaria no tiene ninguna relación con la situación política y social de la Argentina de después 1955, ella se impone como el enfoque doctrinal dominante esencial en el ejército. Para los militares argentinos, los peronistas sublevados y cualquier desafío al orden establecido formaban parte de la « penetración comunista » evocada por la dicha doctrina.

Por lo tanto, la conjunción entre, por un lado, el adoctrinamiento ejercido por el catolicismo intransigente y, por otro lado, la extrema derecha y la implantación de la doctrina de la guerra revolucionaria en el entorno militar puede verse como la antecámara del terrorismo de estado en Argentina. La legitimación de la « guerra sucia » se forjó a partir de estas influencias. Las barbaridades cometidas contra los detenidos políticos bajo la última dictadura militar requirieron ejecutores que estaban completamente convencidos de la legitimidad de tales actos. En este contexto, al amparo del perdón cristiano otorgado a los ejecutores del terrorismo de estado, se permitió todo para derrotar y garantizar el triunfo de los defensores del orden establecido, pintado con colores de un « orden natural » deseado por Dios.

La Cité catholique, La Ciudad católica argentina, los padres cooperantes, el Padre Meinvielle, Carlos Alberto Sacheri y Jordán Bruno Genta, entre otros que aún no hemos estudiado, han hecho todo para convertir a los soldados argentinos en « soldados cristiano » persuadidos de luchar por la defensa de la « civilización occidental y cristiana ». Fueron, por lo tanto, extremistas y fundamentalistas quienes se hicieron cargo de la formación moral y política de los militares argentinos durante décadas y, si tomamos en cuenta las consecuencias y secuelas de la aplicación del Terrorismo de Estado en Argentina, hicieron bien su trabajo : incluso hoy, tanto en el ejército como en buena parte de la sociedad argentina afirman que la década de 1970 fue el marco de una « guerra » justa donde estaba en juego la condición de la nación católica argentina.

Mario Ranalletti

<https://doi.org/10.3917/ving.105.0045>" class='spip_out' rel='external'>Cairn.info, le 1er janvier 2010.

***Mario Ranalletti** es profesor investigador en la UNTREF (Universidad Nacional « Tres de Febrero », Argentina) después de estudiar en Argentina y Francia (doctorado del IEP de París). Está adscrito al Instituto de Estudios Históricos de la UNTREF, codirector del Centro de Estudios sobre la Memoria y el Presente (UNTREF). Especialista en terrorismo de estado y contraterrorismo y en la « doctrina de la guerra revolucionaria » francesa, también trabaja en violencia extrema (Balcanes, Indonesia, Argentina) y escribiendo historia en el cine. Enseñó y trabajó en CERI Sciences Po Paris, en Rennes 2, y en la Universidad de Salamanca.

Traducción para [El Correo de la Diaspora](#) de : Carlos Debiasi.

[El Correo de la Diaspora](#). París, 6 de febrero de 2020

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.

[1] Prudencio García, « El drama de la autonomía militar : Argentina bajo las juntas militares », Madrid, Alianza, 1995, p. 12.

[2] Émile Poulat, « *Église contre bourgeoisie : introduction au devenir du catholicisme actuel* », Tournai, Casterman, 1977, p. 34. Sobre este tema, me gustaría agradecer a Étienne Fouilloux por sus comentarios durante mi defensa de tesis.

[3] Voir Mario Ranalletti, « *Du Mékong au Río de la Plata : la doctrine de la guerre révolutionnaire, La Cité catholique et leurs influences en Argentine, 1954-1976* », thèse de doctorat, Institut d'études politiques de Paris, 2006.

[4] El historiador británico Daniel James sostiene que la confrontación entre peronistas y antiperonistas, siempre considerada política, esconde un conflicto entre las clases sociales. (Daniel James, « Resistencia e integración : el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976 »,

Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1990)

[5] Loris Zanatta, « Del Estado liberal a la nación católica : iglesia y Estado en los orígenes del peronismo, 1930-1943 », Bernal, Ed. de la Universidad nacional de Quilmes, 1996.

[6] Verbe : *Bulletin du Centre d'études critiques et de synthèse*, 1 et 2, 1946, p. 9.

[7] Sobre este tema, ver el excelente trabajo de Olivier Compagnon, « Jacques Maritain et l'Amérique du Sud : le modèle malgré lui », Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2003, p. 106-107.

[8] Sobre Julio Meinvielle, consultar Jacques Villemonais, « Julio Meinvielle, maître et philosophe chrétien », « Lecture et tradition : bulletin littéraire contre-révolutionnaire », 292, juin 2001, p. 1-8 ; Franck Lafage, « L'Argentine des dictatures, 1930-1983 : pouvoir militaire et idéologie contre-révolutionnaire », Paris, L'Harmattan, 1991, p. 31-36.

[9] Enrique Zuleta Alvarez, « El nacionalismo argentino y la historiografía contemporánea », en « Noveno congreso nacional y regional de historia Argentina », Rosario, 26-28 septiembre 1996, Buenos Aires, Academia nacional de la historia, p. 5.

[10] Varias personas entrevistadas durante las entrevistas realizadas para esta investigación subrayaron el papel central del Padre Meinvielle para una generación de católicos involucrados en las filas de la contrarrevolución. Esteban Trento, activista católico, considera a Julio Meinvielle como el entrenador más influyente que pertenece al catolicismo intransigente. Además, el ministro de Asuntos Exteriores de la última dictadura militar, el politólogo Oscar Camilión, cuenta en sus memorias anécdotas muy significativas sobre la agitación cultural del entorno de los líderes católicos donde el padre Meinvielle adoctrinó a sus seguidores. Finalmente, el Superior de la Congregación de Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey nos dijo que había decidido hacerse sacerdote al tomar un curso del Padre Meinvielle. Ver Oscar Camilión, « Memorias políticas : de Frondizi a Menem (1956-1996) », Buenos Aires, Planeta / Todo es historia, 2000, p. 23 ; entrevista con el padre Hernán Pereda-Bullrich, 10 de marzo de 2005 ; Intercambio de correos electrónicos con Esteban Trento, febrero-marzo de 2006.

[11] Loris Zanatta, op. cit., p. 53.

[12] Père Julio Meinvielle, Buenos Aires, Ed. « Cursos de cultura católica », 1936.

[13] Julio Meinvielle, « Las dos Argentinas », in id., Política argentina, 1949-1956, Buenos Aires, Trafac, 1956, p. 230-231

[14] En una colección de artículos que formaron parte de la bibliografía de cursos en la Escuela Superior de Guerra de Buenos Aires y en la escuela militar durante décadas, el padre Meinvielle afirmó que Juan Domingo Perón era el equivalente de [Alcalá Zamora](#) en la España prerrevolucionaria o de Alexandre Kerenski en la Rusia pre-soviética : podría tener buenas intenciones, pero su política agudizó la lucha de clases y condujo directamente al comunismo. Ver Julio Meinvielle, « Populismo », en id., Política Argentina , op. cit., p. 122-123.

[15] Antonio Caponetto, « Jordán Bruno Genta : semblanza », Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2004, p. 5-8.

[16] « La formación de la inteligencia ético-política del militar argentino » [1941], en Jordán Bruno Genta, « Acerca de la libertad de enseñar y la enseñanza de la libertad », Buenos Aires, Dicio, Biblioteca del pensamiento nacionalista argentino VII, 1976, p. 36-55.

[17] Jordán Bruno Genta, « El nacionalismo argentino », Buenos Aires, Ed. cultura argentina, 1972, p. 23 ; Jordán Bruno Genta, « La democracia nos lleva al comunismo », Combate, 79, 1960, p. 2.

[18] Conferencia dada el 30 de junio de 1943 en el Círculo Militar de Buenos Aires, titulada « La función militar en la existencia de la libertad ». Esta se publicó en la revista oficial del Ejército Argentino : Revista militar, junio de 1943, p. 3-17.

[19] Enrique Díaz Araujo, « El G.O.U. en la revolución de 1943 : una experiencia militarista en la Argentina », Mendoza, Centro de investigaciones de la facultad de ciencias políticas y sociales de la Universidad nacional de Cuyo, 1970 ; Robert A. Potash, « Perón y el G.O.U. : los documentos de una logia secreta », Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1984, p. 25-43.

[20] Antonio Caponnetto, op. cit., p. 6-7.

[21] Jordán Bruno Genta, « Lo nacional no es lo popular », *Combate*, 54, 1958, p. 1. El profesor Genta atribuye al peronismo un carácter « satánico ». Esta extraña definición me fue otorgada por dos personas que tuvieron a Genta como profesor de filosofía a principio de los '70. Según Genta, era la única forma de explicar la popularidad que el peronismo había logrado mantener entre las masas. Los entrevistados no me permitieron mencionar sus nombres.

[22] Jordán Bruno Genta, « Nuestra definición », *Combate*, 1, 8 de diciembre de 1955, p. 2.

[23] Jordán Bruno Genta es el asesor de varios oficiales de alto rango, en particular el brigadier Gilberto Hildalgo Oliva (número 2 de esta fuerza armada entre 1962 y 1964) y el comodoro Agustín de la Vega, líder del grupo extremista llamado *Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria*, según la información dada por su yerno. Consultar Mario Caponnetto, « Legión al país », *Combate*, 130, 1965, p. 1 ; Mario Caponnetto, « No a las urnas », *Combate*, 129, 1965, p. 1.

[24] Este trabajo recibió el *nihil obstat* (aprobación del censor diocesano para la publicación de temas relacionados con la fe o la moral) del Arzobispado de Buenos Aires bajo los auspicios de Monseñor Antonio Caggiano, Cardenal Primado de Argentina.

[25] Estos contactos parecen remontarse a la campaña contra [Jacques Maritain](#), cuando los ataques del padre Meinvielle le abrieron las puertas de los círculos anti-Maritain en Francia, en particular a través del padre Reginald Garrigou-Lagrange y Marcel da Corte. Los escritos de Julio Meinvielle fueron difundidos allí por los padres cooperantes y por Jean Ousset, fundador y líder de *La Cité catholique*. Por ejemplo, después de la caída del peronismo, la revista *Verbe*, editada por Jean Ousset, propagó las ideas de Meinvielle sobre la situación política en Argentina. Al mismo tiempo, el trabajo más importante de Julio Meinvielle sobre la historia del pensamiento católico es traducido y publicado en Francia por Jean Ousset. *La Cité Catholique* será famosa en 1958-1960 por su compromiso con los oficiales acusados de haber utilizado la tortura contra prisioneros argelinos en el marco de la lucha por la independencia de esta colonia. El padre Meinvielle les devuelve el favor en Argentina. Ver del padre Jules Meinvielle, « *De Lamennais à Maritain (quelques aspects de la philosophie sociale et politique de J. Maritain)* », Salon-de-Provence, *La Cité Catholique*, 1956 ; « Libros excelentes », *Avanzar*, 10 (103), marzo 1954, p. 64 ; « *On nous a écrit* », *Verbe*, 73, diciembre 1955, p. 92-94 ; padre Julio Meinvielle, « El significado de la canonización de Pío X », *Diálogo*, 1, primavera 1954, p. 13-14 ; Raphaëlle de Neuville, Jean Ousset y *La Cité catholique*, París, Dominique Martin Morin, 1998.

[26] Julio Meinvielle, « Qué saldrá de la España que sangra », Buenos Aires, Ed. Jóvenes de la Acción Católica Argentina, 1937, p. 38.

[27] Pedro Castón Boyer, « *L'idéologie du national-catholicisme espagnol* », Valentine Zuber (dir.), « *Un objet de science, le catholicisme : réflexions au tour de l'oeuvre d'Émile Poulat* » (en Sorbonne, 22-23 octubre 1999), Paris, Bayard, 2001, p. 161-162. Sobre esta amalgama para el caso argentino, consulte las obras de Loris Zanatta.

[28] Padre Victor Sarat, « *L'année 1960 en Amérique* », *Marchons !*, 295, marzo 1961, p. 78 ; entrevista con el padre Hernán Pereda-Bullrich (Padre Supérieur de la Congregación), Rosario, 10 de marzo de 2005 y 8 de octubre de 2006.

[29] « *Nouvelles à travers le monde* », *Marchons !*, 194, junio 1952, p. 83.

[30] Esta experiencia fue adquirida en España durante la década de 1940. Ver « *Marcha de la Obra : Tandas de Ejercicios* », *Avanzar*, 6 (54), febrero 1950, p. 54. El retiro de este regimiento se repite del 28 de noviembre al 4 de diciembre de 1950. ; « *Marcha de la obra : tandas de ejercicios* », *Avanzar*, 7 (65), enero 1951, p. 21.

[31] Desde 1958, el ejército argentino ha tomado varias medidas para evitar la « penetración comunista » en sus filas. Ver el Secretario de Guerra, « *Disposiciones provisorias de defensa contra el comunismo* », boletín reservado por el Secretario de Guerra, 3751, 16 de octubre de 1958, p. 1247 ; boletín confidencial de la Secretaría de Guerra, 262, 24 de septiembre de 1959, p. 1.

[32] « *Marcha de la obra en el mundo : Argentina* », *Avanzar*, 20 (231-232), noviembre-diciembre de 1964, p. 322-323.

[33] Nuestra fuente son las cuentas publicadas en las tres revistas de la Congregación : *Marchons !* (Francia) ; *Avanzar* (España) y *Valor !*

(Argentina). Sobre este tema, también recogimos el testimonio de un ex « retratista » francés entre los padres que cooperaron.

[34] Padre Georges Grasset, « *Minidirectoire pour les exercices de Saint Ignace* », París, Ed. du Cèdre, 1981, p. 85. Con respecto a estos ejercicios, se considera que Grasset es el representante de la escuela « política » o « cívica » en Argentina.

[35] Unidades y escuelas del Ejército argentino : Regimiento de infantería mecanizada n° 4, Monte-Caseros, Provincia de Corrientes ; Regimiento de infantería mecanizada n° 5, Bahía Blanca ; Regimiento de infantería n° 4 y compañía de Ingenieros n° 3, Monte-Caseros, Pcia. de Corrientes ; Escuela de Mecánica « Teniente Coronel Fray Luis Beltrán », Buenos Aires ; Regimiento n° 4, de Monte Caseros, Pcia. de Corrientes ; Regimiento de infantería n° 6, Concordia, Pcia.3 de Entre Ríos ; Grupo de Artillería n° 4, a Campo de los Andes, Pcia. de Mendoza ; Batallón n° 121, Rosario, Pcia. de Santa Fe ; Unidades de la Marine, Base Naval de Puerto Belgrano, Bahía Blanca ; Unidades de la Fuerza Aérea, 5e Brigada, base Villa Reynolds, San Luis ; fuerzas de seguridad, Escuela Superior de la Gendarmería, General de Brigada Manuel María Calderón, Buenos Aires. Con el apoyo de varios obispos, las intervenciones de los sacerdotes cooperantes se multiplicaron en las tres fuerzas armadas y en las fuerzas de seguridad, especialmente la policía y la gendarmería, durante la década de 1960

[36] Geneviève Verdo, « *Les Français d'Afrique du Nord en Argentine : bilan provisoire d'une migration (1964-1988)* », memoria de maestría, Université Paris-I, 1989, p. 34-39 ; Xavier Boniface, « *L'Aumônerie militaire française* », 1914-1962, Paris, Cerf, 2001 ; Mario Ranalletti, op. cit. ; Rémi Kauffer, « *OAS : histoire d'une guerre franco-française* », Paris, Seuil, 2002.

[37] Es sorprendente encontrar muchas más copias de esta revista en esas bibliotecas que en la Universidad Católica Argentina, donde Carlos Alberto Sacheri era profesor e investigador.

[38] Carlos Alberto Sacheri es profesor y director de un departamento de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, responsable de varios cursos en la Universidad Católica Argentina e investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), del cual se convertirá en secretario. en 1973. Para muchos católicos, fue uno de los líderes más lúcidos y prometedores de principios de los años setenta en Argentina. Además, estaba en contacto directo con el arzobispo Caggiano.

[39] Basándose en la epístola a los hebreos (9 : 14-22), Carlos Alberto Sacheri lanzó este juicio temerario en abril de 1973, en una conferencia en la facultad de derecho de la Universidad Católica Argentina, cuyo texto será publicado en folleto en 1976. Ver Carlos Alberto Sacheri, « El universitario frente a la doctrina marxista », Círculo de acción universitaria-agrupación misión, Buenos Aires, 1976, p. 22-24.

[40] El Centurión, « Moral, derecho y guerra revolucionaria (I) », Verbo : formación para la acción, 157, octubre 1975, p. 16-30 ; id., « Moral, derecho y guerra revolucionaria (II) », Verbo : formación para la acción, 158, noviembre 1975, p. 7-30 ; id., « Moral, derecho y guerra revolucionaria (III) », Verbo : formación para la acción, 159, diciembre 1975, p. 39-53.

[41] Nacida de las lecciones aprendidas por ciertos soldados franceses después de la derrota en Indochina, la doctrina de la guerra revolucionaria aboga por la existencia de un nuevo tipo de guerra, cuyo propósito ya no es ocupar un territorio o incautar recursos del enemigo, sino controlar las « almas » y los « corazones » de las poblaciones. Por lo tanto, es una confrontación más ideológica que militar. Consultar a Marie-Catherine Dubreuil-Villatoux y Paul Villatoux en, « *La guerre et l'action psychologiques en France (1945-1960)* », tesis de doctorado, Université Paris-I, 2002 ; François Géré, « *La pensée et la politique militaires françaises sous la Quatrième République, de la guerre totale à la guerre révolutionnaire : conception et emploi de l'arme psychologique* », tesis doctoral, Université Paris-III, 1993 ; Coronel Charles Lacheroy, « *La stratégie révolutionnaire du Viet-minh* », Le Monde, París, 3 y 4 de agosto de 1954.

[42] Gabriel Périès, « *De l'action militaire à l'action politique : impulsion, codification et application de la doctrine de la 'guerre révolutionnaire' au sein de l'armée française (1944-1960)* », thèse de doctorat, Université Paris-I, 1999, t. 1.

[43] Rogelio García Lupo, « Indagaciones : generales argentinos entre Francia y EE.UU. », Clarín, supplément « Zona », 22 avril 2001, p. 7.

[44] Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivos Diplomáticos (MAE-AD), Archivos del Quai d'Orsay, serie B-America 1952-1963, archivo 74 « *Défense nationale, mars 1952-août 1963* », número 18-7-1, nota 404, carta del Coronel A. R. Bernard, agregado militar, naval y de aviación de la Embajada de Francia en Argentina al Ministro de Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas, 29 de marzo de 1956.

[45] Los Tenientes Coronel de Naurois y Badié presentan a sus colegas argentinos la TTA 123 bis (Directiva de empleo de la fuerza terrestre) y la DIT (Defensa interna del territorio). También presentan a los estudiantes del Colegio de Guerra de Argentina, en su propio idioma, un reglamento de 1956 (« Elementos de guerra psicológica ») y la TTA 117 (Instrucción provisional sobre el arma psicológica). Para reforzar sus presentaciones, estos oficiales utilizan ejemplos extraídos de pasantías realizadas en el Centro de Capacitación Arzew y sus estancias en Indochina. Ver Teniente Coronel François-Pierre Badié, « La guerra psicológica » y el Teniente Coronel Patrice J-L de Naurois, « Guerra subversiva y guerra revolucionaria », Revista de la Escuela Supérieure de Guerre Argentine, 16 (331), Octubre- Diciembre de 1958, p. 667-668, pág. 687-702.

[46] MAE-AD, série B-Amérique 1952-1963, sous-série Argentine, dossier 74 « *Défense nationale* », cote 18-6-1.

[47] MAE-AD, archivos del Quai d'Orsay, série B-Amérique 1952-1963, dossier 74 « *Défense nationale, mars 1952-août 1963* », cote 18-7-1, note 404, el Coronel A. R. Bernard, agregado militar, naval et de la Fuerza Aerea de la embajada de France en Argentina al Señor Ministro de la Defensa Nacional y de las Fuerzas armadas, 29 de marzo de 1956.